

que España tuviera la parte principal, había enviado un número de tropas inferior al de los españoles; que aunque más tarde aumentó las fuerzas francesas en México, confió su mando á un general de menor graduación que el general Prim.

Hizo notar S. M. el emperador, como muestra de su política siempre favorable á España, que al general conde de Laurencez no se le dieron nuevas instrucciones, sino que se le confirmaron las comunicadas á La Gravière, á quien siempre había encargado que obrase de acuerdo, y hasta que siguiese las indicaciones del general español, mientras no fuesen contrarias á la dignidad de la Francia; que por esto no aprobó el convenio de la Soledad; que dió tiempo á la llegada de Almonte antes de que hubiera cambiado la situación de aquel país.

S. M. el emperador dijo que él no podía extrañar que la política de España hubiera sido en ésta, como pudiera serlo en otras cuestiones, diferente de la de Francia; pero que S. M. había creído que en el asunto de México la política de ambas naciones era en el fondo la misma; que así lo había creído desde un principio, cuando había sido tan perfecto el acuerdo de ambos gobiernos en los incidentes de las negociaciones que precedieron á la acción común de las tres potencias, y por esta misma causa había sido mayor su asentimiento después de lo ocurrido en Orizaba.

Estos eran los sentimientos que había expresado sencillamente en su discurso, porque no era dado, hallándose tan recientes estos sucesos, dejar de hacer alusión á ellos al hablar al embajador de S. M.; y que al hacerlo así había tenido que referirse á S. M. la reina, porque el embajador representa á S. M., y porque tal es el uso establecido.

S. M. el emperador hizo notar que la misma Inglaterra acepta esta práctica, pues en los discursos de contestación á los embajadores ingleses, se hace mención de S. M. B., y no de su gobierno: el mismo emperador ha hablado siempre de S. M. la reina, cuando á su llegada á Biarritz ha venido á cumplimentarle, en nombre de S. M., el capitán general de las provincias Vascongadas.

S. M. I. añadió, que en el párrafo en que se habla de S. M., no hay nada que pueda interpretarse de otro modo ni tener otro sentido que el que expresan las palabras mismas de S. M. I.; esto es, que S. M. el emperador, constante siempre en su deseo de mantener y fomentar la buena amistad

entre las dos naciones, se complace en ver á España dispuesta á mantener la buena inteligencia y amistad de que S. M. el emperador ha dado tantas pruebas.

Me creí en el deber de expresar á S. M. que oía con tanta más satisfacción sus palabras, cuanto que habiéndose dignado dirigírmelas muy benévolas en su discurso, cualquiera interpretación desfavorable á la dignidad de S. M. la reina ó de la España que pudiera darse á aquel, hubiera sido doblemente sensible.

Dije á S. M. que desearia que las manifestaciones de S. M. I. sirviesen para borrar la impresión que en la nación española, que sinceramente desea la amistad y buena inteligencia entre los dos países, hubiera podido producir la infundada interpretación dada á las palabras de S. M.

S. M. I. tuvo á bien interrumpirme preguntando: ¿qué puede hacerse en esto?

Animado por la benévola franqueza con que S. M. me autorizase á comunicar y someter á la aprobación de S. M., por conducto de Mr. Thouvenel, el despacho en que había de dar cuenta á V. E. de mi entrevista con S. M. De este modo tendria la seguridad de haber reproducido fielmente las manifestaciones de S. M. I.; S. M. se dignó aprobar mi idea.

Este despacho, que ruego á V. E. eleve á conocimiento de S. M. la reina nuestra señora, ha sido comunicado por mí á Mr. Thouvenel, quien lo ha sometido á la consideración de S. M. I.; S. M. se ha dignado manifestar su completa conformidad con las palabras que este despacho contiene y con los sentimientos que expresa.

Dios, etc.—Firmado.—*El marqués de la Habana*.—Es copia.

XVIII.

El ministro de Estado, al embajador de S. M. en París.

Copia.—Madrid, 10 de Setiembre de 1862.—Excmo. Señor: La reina nuestra señora, se ha enterado con especial interés de los despachos de V. E. núms. 315, 318 y 319, fechas 24 de Agosto último y 1º del corriente, en los que dá cuenta de las conferencias que ha tenido con S. M. el emperador de los franceses, y con su ministro de negocios extranjeros acerca del discurso pronunciado por S. M. I. en el acto de la recepción oficial de V. E.

S. M. la reina ha visto con suma complacencia el tino y dignidad con que V. E. ha procedido, pidiendo y recibiendo de S. M. I. las explicaciones que habían hecho

necesarias sus palabras. Objeto éstas de varias interpretaciones que excitaban justamente la susceptibilidad nacional, el interés y el decoro de los dos soberanos, y las buenas relaciones de las dos grandes naciones que rigen exigía que desapareciese todo motivo de duda y de inquietud.

La nobleza y elevación con que S. M. I. se ha expresado con V. E., persuadiendo al gobierno de los sentimientos amistosos que profesa á la reina y al pueblo español, contribuirán á que cada día se estrechen más las relaciones que V. E. tiene la importante misión de cultivar con su reconocido celo.

V. E. ha dado una prueba del que le anima por el mejor servicio de la reina y del Estado, y es agradable para mí expresar á V. E., que S. M. la reina ha quedado muy satisfecha del comportamiento que V. E. ha observado en tan grave negocio, y del feliz término que éste ha tenido.

De real orden, y con acuerdo del Consejo de Ministros, lo digo á V. E., etc.—Firmado.—*S. Calderón Collantes*.—Es copia.

XIX.

El embajador de S. M. en París, al Excmo. señor ministro de Estado.

Paris, 1º de Diciembre de 1862.—Excelentísimo Señor.—Muy señor mío: En la tarde de ayer domingo entregué á Mr. Thouvenel, ministro de negocios extranjeros, una traducción literal del despacho adjunto, núm. 318, dando cuenta á V. E. de la conferencia que tuve el día 28 del pasado con el emperador, y le rogué, según lo convenido con S. M., se sirviera someterlo á su aprobación antes de transmitirlo á V. E.

El ministro me manifestó lo remitiría en seguida al emperador; pero que no debiendo ver á S. M. hasta el martes, era probable que no pudiera hacerme conocer hasta aquel día su respuesta. No ha tardado tanto en saberla, pues esta mañana ha recibido un billete escrito de mano de Mr. Thouvenel, de que V. E. hallará adjunta copia, manifestando que el emperador aprueba por completo el contenido del despacho en cuestión.

En vista de esto, tengo la mayor complacencia en dar curso al mencionado despacho, que contiene expresiones del emperador; tan dignas como satisfactorias son por las simpatías y buen deseo que demuestran de parte de S. M. I. hacia S. M. la reina, y hacia la nación española.

Dios, etc.—Firmado.—*El marqués de la Habana*.—Está conforme.

ANEXO AL NÚMERO 19.

«Adjunto al despacho núm. 319 del embajador de S. M. en París.—Ministerio de negocios extranjeros.—Paris, 1º de Setiembre de 1862.—Señor embajador:—Me apresuro á manifestaros, que acabo de recibir del emperador el siguiente despacho telegráfico:

«Saint-Cloud, 1º de Setiembre, diez horas y media.—«Apruebo completamente el contenido del despacho del embajador español.»

Dignaos aceptar, señor embajador, los sentimientos de mi más distinguida consideración.—Firmado.—*Thouvenel*.—Está conforme.»

XX.

El embajador de S. M. en París, al ministro de Estado.

«Copia.—Paris, 24 de Octubre de 1862.—Excelentísimo señor.—Muy señor mío:—M. Drouyn de Lhuys, recibió por primera vez el cuerpo diplomático el lunes 20. No era ésta ocasión de hablar de negocios; así, aunque al enumerar de paso los asuntos que interesan á los gobiernos de España y Francia, se hizo mención del de México, me limité á anunciarle que sobre esta cuestión, necesitaba hablarle detenidamente. Mr. Drouyn de Lhuys me contestó que examinaría esta cuestión lo más pronto posible, y que me citaría para tratar de ella.

Con efecto; no más tarde que al día siguiente, habiendo venido á la embajada á pagarme la visita, me manifestó podía ir á verle al otro día (miércoles).

Mr. Drouyn de Lhuys ha recidido muchos años en España como secretario de la embajada; conoce, por lo tanto, nuestros asuntos y nuestro carácter nacional, á que se muestra muy aficionado; y no habiendo tenido parte alguna en los sucesos pasados, debesuponersele completamente imparcial en el asunto de México, y dispuesto á tratar de él sin ninguna prevención.

Al reanudar las negociaciones, me ha parecido conveniente redactar un *memorandum*, dejando los términos de la proposición que había de hacer en mi conferencia. Adjunta encontrará V. E. copia de él, hallándose escrito con arreglo á las instrucciones que V. E. se sirvió comunicarme á mi salida de Madrid, en 29 de Julio; y aún copiados textualmente, en cuanto cabia,

algunos de sus párrafos, no puedo dudar que merecerá la aprobación de V. E.

El miércoles, pues, según queda indicado, entregué esta Memoria á Mr. Drouyn de Lhuys, comentándola de la manera conveniente, y partiendo de la base de que el gobierno del emperador ni se propone imponer en México una forma determinada de gobierno, ni aspira á ventajas de territorio, y que por el momento, su intención es únicamente dejar en su lugar el honor de las armas francesas empeñadas en aquella expedición.

Entablóse, con este motivo, una larga conversacion relativa á la solución que la Francia podrá dar á la cuestión, y á las ventajas que las tres potencias y el mismo México debían prometerse del restablecimiento del tratado de Londres. La forma en que podría constituirse un nuevo gobierno en reemplazo del de Juárez, fué objeto de muchas observaciones de mi parte y de la del ministro; y como éste no tuviese formada sobre esto una opinión determinada, me pregunté si en mi concepto podría hallarse una fórmula práctica que llenase este objeto.

Recordando entonces que el gobierno de S. M., al tratar en 1860 de una mediación pacífica, había propuesto un sistema para la convocación de una Asamblea que constituyese el país, le hablé sobre esto. Sorprendido el ministro con un proyecto que consideró importante, me pidió le enviase los antecedentes que yo le había indicado hallarse en la colección de documentos diplomáticos presentados por el gobierno de S. M. á las Cortes, y así lo he verificado.

(El proyecto en cuestión se encuentra señalado con el núm. 24, en la colección presentada al Congreso en la legislatura del año pasado.)

No habiendo Mr. Drouyn de Lhuys leído en mi presencia la nota verbal que le entregué, no llegó el caso de hablar de la posibilidad de un acuerdo para concertar la fuerza de las tres naciones que pudieran ir á México con el objeto que en la nota se indica, puesto que la idea principal que en ella se propone, es abrir nuevas conferencias para reanudar el tratado de Londres. Si llegase este caso, ó si antes fuese preciso fijar con el gobierno del emperador el sentido de las indicaciones hechas en la nota verbal, las explicaciones y propuestas que yo haga, serán en un todo conformes á lo que se establece en la base primera de las instrucciones que V. E. se sirvió comunicarme al salir para este puesto en 29 de Julio.

Mr. Drouyn de Lhuys concluyó manifestándome, que aprovecharía la primera oportunidad para hablar al emperador detenidamente sobre el asunto que acabamos de tratar, y que después de tomar las órdenes de S. M. conferenciaría de nuevo conmigo sobre este asunto, con arreglo á las instrucciones que recibiese.

Al concluir este despacho, creo oportuno manifestar á V. E. me halló invitado á pasar unos días en Compiègne, del 5 al 9 de Noviembre. Como es natural que en estos días hable con S. M. de este asunto, lo pongo en conocimiento de V. E., por si juzga conveniente añadir alguna cosa á sus anteriores instrucciones.—Dios guarde etc.—Firmado.—El marqués de la Habana.—Está conforme.

ANEXO AL NÚM. 20.

Traducción.—París, 22 de Octubre de 1862.—El gobierno de S. M. C. ha declarado muchas veces, que no tenía por anulado el convenio de Londres de 31 de Octubre de 1861, sino simplemente por suspendido; que á su parecer, podía volver á regir por acuerdo de las potencias que lo habían firmado.

El objeto del convenio era obtener satisfacciones, debidas á ofensas hechas á los gobiernos contratantes, indemnizaciones por los perjuicios sufridos por sus súbditos, y en lo posible, garantías de que semejantes hechos no se renovarían.

No se ha obtenido ninguno de estos resultados; las desavenencias sobrevenidas entre los plenipotenciarios y jefes de la expedición, detuvieron la marcha de los sucesos precisamente cuando parecían deber alcanzar el fin que las potencias se habían propuesto.

Desde entonces el gobierno francés sigue sólo la expedición. Sin ninguna duda triunfará de la resistencia armada que encubre; sin embargo, es de temer que obstáculos de otra naturaleza le impidan hacer entrar á la República Mexicana en una situación sólida y estable, que asegurando el orden interior, presente exteriormente garantías de los compromisos contraídos por su gobierno, porque no obstante toda la libertad dejada al país para constituirse, podría ser considerado como impuesto por la Francia.

La acción común, estipulada por el convenio de Londres, hubiera evitado este grave inconveniente, atendido que las tres potencias contratantes se habían comprometido, por una parte, á abstenerse de toda intervención en los asuntos interiores

de México que pudiese atentar al derecho de este pueblo para elegir la forma de gobierno que le convenga; y por otra, á no hacer adquisiciones territoriales ni obtener ventajas especiales. Sería, pues, necesario, volver á tratar de esto.

Tomando por punto de partida la existencia del tratado de Londres, las potencias contratantes deberían fijar las reclamaciones que tienen que hacer al gobierno mexicano, y que éste debería dar para asegurar la ejecución de sus compromisos y para evitar la reproducción de las ofensas anteriores.

Es, por otra parte, evidente, que si los gobiernos aliados deben decidir libremente de las reclamaciones que juzguen estar dentro de sus derechos, es conveniente no poner á México en la imposibilidad de cumplir los compromisos que hubiese contraído. Esto no sería más que atenerse al espíritu del convenio de Londres, que no se hizo para ahogar la nacionalidad mexicana, sino para ayudarla á levantarse del estado de anarquía en que se encontraba desde hace mucho tiempo.

Esto basta para explicar el pensamiento del gobierno de S. M. C.; sin embargo, no es inútil añadir que, si para conseguir los resultados indicados, se creyera necesaria la ocupación temporal de la Capital de la República ó de otros puntos de su territorio, el gobierno de la reina estaría pronto á entrar en un convenio especial que fijase las fuerzas que cada potencia debería enviar y los puestos que deba ocupar.

En este orden de ideas, el gobierno de S. M. está dispuesto á tomar parte en nuevas conferencias, con objeto de alcanzar el fin que las tres potencias se habían propuesto en el convenio de 31 de Octubre de 1861. Si el gobierno del emperador está conforme con esta apreciación del asunto, puede comunicarlo al gabinete de S. M. B.—Está conforme.

XXI.

El ministro de Estado, al embajador de S. M. en París:

«Copia.—Madrid, 4 de Noviembre de 1862.—Excmo. Sr.—Enterada la reina nuestra señora del despacho de V. E. núm. 332, de 24 del mes próximo pasado, en que dá cuenta de su primera conferencia con este ministro de negocios extranjeros acerca de la cuestión de México, S. M. se ha servido aprobar la conducta de V. E. en esta ocasión. Ha sido muy oportuno el acuerdo que ha hecho V. E. del proyecto de

mediación pacífica formulado por el gobierno de S. M. en 1860, y es muy probable que haya de adoptarse, con las modificaciones que las circunstancias han hecho necesarias, si se ha de conseguir que en México se críe un gobierno sólido con la influencia de una mayoría legítima bien aconsejada, pero exenta de toda coacción interior ó exterior.

Cuando Mr. Drouyn d'Lhuys manifeste á V. E. las opiniones ó la resolución del emperador, acerca de la cuestión de México y de las ideas consignadas en el *memorandum*, en un todo conformes con las instrucciones del gobierno de S. M., éste expresará su juicio y entrará con el mayor gusto en el exámen tranquilo y amistoso del asunto, animado del deseo, que no le ha abandonado jamás, de conciliar todas las ideas y todos los intereses, y de proceder en el mejor acuerdo posible con el gobierno del vecino imperio.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.

Dios guarde, etc.—(Firmado.)—Saturnino Calderón Collantes.—Está conforme.

XXII.

El embajador de S. M., en París, al Sr. ministro de Estado:

«Copia.—París, 31 de Octubre de 1862.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: Como no hubiera recibido aviso alguno del Ministro de Relaciones Exteriores para ir á verle después de la conferencia que tuve con él el día 22 sobre los asuntos de México, de que dí cuenta á V. E. en mi despacho de 25 del actual, creí deber pasar nuevamente al ministerio, ayer jueves, día señalado para la recepción del Cuerpo Diplomático.

Mr. Drouyn d'Lhuys, al verme, manifestó acababa de escribirme anunciándome su deseo de conferenciar conmigo, á propósito de la propuesta que contenía la nota verbal que puse en sus manos el jueves anterior. La contestación de Mr. Drouyn d'Lhuys estaba formulada en otra comunicación de la misma clase, que me leyó al tiempo de entregármela. (Adjunta hallará V. E. copia de ella.)

Comentando esta respuesta, el ministro empezó por manifestar, que reconocía y apreciaba en mucho los deseos del gobierno de S. M., de reanudar el tratado de Londres, así como reconocía la importancia del concurso moral y material que á la Francia habrían podido prestar sus aliados en esta empresa, que se había visto en la necesidad de sostener por sí sola. Mas

á pesar de esto, el gobierno del emperador, atendiendo á la situación en que hoy se encuentra, en vista de hechos ya consumados, creía que mientras en México no haya un gobierno con el cual puedan entablarse negociaciones formales para conseguir la completa satisfacción de las reclamaciones pendientes, sería punto ménos que imposible un nuevo acuerdo entre las potencias signatarias del anterior convenio. Por lo demás, aseguraba el ministro, que el gobierno francés desea que llegue la hora de este nuevo acuerdo, esperando, entretanto, que sus esfuerzos en México han de redundar en provecho de las tres potencias.

Tal es, como V. E. observará, el contenido de la nota verbal: las explicaciones que al analizarla me ha dado el ministro de negocios extranjeros, me han hecho comprender que el gobierno del emperador considera muy difícil establecer acuerdo alguno en los momentos en que están para empezar las operaciones de las fuerzas francesas, y en medio de las eventualidades que con este motivo pueden surgir.

Contesté al ministro que nada tenía que objetar á la resolución del gobierno imperial, una vez que el de S. M. quedaba libre, no sólo de seguir en México sus reclamaciones, sino de obrar en vista del giro que tomasen los sucesos; pero añadí que no podía ménos de recelar que la Francia había de encontrar grandes dificultades en el logro de su empresa, para lo cual no se necesita sólo la fuerza material, sino más principalmente la moral, que influya en el espíritu de las poblaciones mexicanas.

Del lenguaje de Mr. Drouyn d'Lhuys, como del que usaba su antecesor, se desprende que el gobierno del emperador se propone obrar por sí sólo hasta que logre derrocar el gobierno de Juárez; pero que no por esto tiene ánimo de imponer á aquel país forma alguna determinada de gobierno, como por su parte lo dan también á entender las proclamas de Forey y sus primeras disposiciones al tiempo de desembarcar. Dicho esto, casi me parece excusado añadir, que mucho ménos piensa el gobierno francés en proyectos de conquista ni en adquisiciones de territorio.

Creo poder asegurar á V. E., que el gobierno de S. M. puede proceder, partiendo de estos supuestos; y descansando en ellos, espero las instrucciones que vd. tenga por conveniente trasmitirme en vista de esta comunicacion.—Está conforme."

ANEXO AL NUM. 22.

"Traducción.—Embajada de España en

Paris.—Adjunto al despacho núm. 390.—El ministro de negocios extranjeros ha examinado con la mayor atención la nota verbal que el Sr. Embajador de España le ha hecho el honor de entregarle relativamente á los asuntos de México. Después de haber recordado los objetos esenciales que las tres potencias se habían propuesto al firmar en Londres el convenio de 31 de Octubre de 1861, la nota expresa el sentimiento de que la marcha de la expedición enviada mancomunadamente á México, se encontrase detenida á consecuencia del desacuerdo que sobrevino entre los plenipotenciarios y comandantes respectivos, en el momento en que se iba á conseguir el fin propuesto.

El Ministro de S. M. I. no puede ménos de asociarse á este sentimiento; pero sin querer volver aquí á entrar en una discusión retrospectiva que ha sido suficientemente dilucidada en la correspondencia de su predecesor, se limitará á manifestar á su vez la convicción de que el gobierno del emperador ha interpretado fielmente el convenio de 31 de Octubre, y si ha creído de su deber continuar obrando aisladamente allí, donde su mayor deseo era proceder en concierto con sus aliados, es porque no ha dependido de él conciliar las divergencias que han surgido, y porque ha creído que el honor de su bandera y la protección de sus intereses le imponían la obligación de continuar solo la empresa comenzada. Resulta de la nota del excelentísimo señor marqués de la Habana, que el gobierno de S. M. C. se hallaría dispuesto á entenderse con los de Francia é Inglaterra, para determinar en conferencias especiales las medidas que sería oportuno adoptar de concierto, y el número de tropas que cada una de las tres potencias tendría que aprontar en el caso de que la ocupación temporal de la ciudad de México, ó de los otros puntos de la República, fuese creída necesaria para conseguir los resultados indicados por la Convención de 1861. El gobierno del emperador aprecia como debe estas sugerencias, y el ministro de negocios extranjeros de S. M. se complace en reconocer la intención que las ha dictado, penetrado de la importancia del recurso moral y material de sus aliados, no puede ménos, sin embargo, de tener en cuenta la situación que los hechos consumados le han impuesto.

Por lo demás, léjos de querer, aún de la manera más indirecta, disputar á España é Inglaterra el derecho de seguir sosteniendo sus legítimas reclamaciones en Méxi-

co, tiene, por el contrario, la confianza de que la expedición, de la cual por la fuerza de las circunstancias se encuentra llevándose sola la carga, vendrá á tener un éxito ventajoso para estas dos potencias, al mismo tiempo que para sí propio. Hace los más sinceros votos porque llegue el momento en que, habiendo obtenido los esfuerzos de sus armas el éxito que hubiera sido de desear que consiguiese en unión de sus aliados, se puedan volver á entablar formales negociaciones con México, se exija la completa satisfacción de las reclamaciones pendientes y la seguridad que hasta ahora ha faltado á los bienes y personas de los extranjeros residentes en este país, y se lleve á cabo, en fin, en un nuevo acuerdo con España é Inglaterra, la empresa comenzada en unión con ellas, y para cuyo feliz éxito su cordial cooperación puede contribuir poderosamente.

Paris, 29 de Octubre de 1862.—Es copia.—Firmado.—El marqués de la Habana.—Está conforme."

XXIII.

El Sr. Ministro de Estado, al embajador de S. M. en Paris: "Copia.—Madrid, 24 de Noviembre de 1862.—Excelentísimo Señor:—Enterada la reina nuestra señora del despacho de V. E. núm. 390, de 31 de Octubre próximo pasado, en que dá cuenta de la contestación del gobierno francés á las proposiciones hechas sobre la cuestión de México, S. M. se ha servido disponer diga á V. E., como de su real orden lo ejecuto, que á pesar de la contestación de Mr. Drouyn Lhuys, que excluye la posibilidad de todo nuevo acuerdo, hasta que las tropas francesas ocupen la capital de aquella República, aproveche las oportunidades que se le presenten para persuadir al gobierno del emperador, de la necesidad de que aquel se celebre para poner término á las graves complicaciones que ha ocasionado la cuestión mexicana. El gobierno de la reina no se ha movido ni está dirigido en ella más que por sentimientos de humanidad y de afecto hacia un pueblo con el cual le unen tantos vínculos, y por el deseo de la más perfecta inteligencia entre los tres gobiernos que firmaron el convenio de Londres.

Dios, etc.—Está conforme."

I.

El señor ministro de Estado, al encargado de negocios de S. M. en Paris.

"Madrid, 21 de Mayo de 1862.—El re-

sultado de la conferencia celebrada en Orizaba el 9 de Abril último, por los plenipotenciarios de los gobiernos que firmaron el convenio de Londres, causó en el de S. M. la reina la mayor sorpresa y el más vivo pesar.

Abrigando los sentimientos más amistosos hacia sus aliados, y deseando conservar la más perfecta inteligencia con ellos, había recomendado constantemente al representante de la reina, que evitase todos los conflictos que pudieran alterarlas. Aunque estaba seguro de que en todos sus actos y disposiciones había procurado satisfacer este deseo, procediendo con la mayor armonía con todos sus colegas; aunque había visto que en las ocho conferencias celebradas había reinado el mejor acuerdo, sin suscitarse más que una dificultad de natural y sencilla resolución, todavía examinó con vivo interés, y con atención profunda, los documentos que el conde de Reus remitió para dar á conocer las causas de la sensible novedad ocurrida.

El primero en que fijó su vista, fué la carta dirigida por el almirante Jurien de La Gravière al conde de Reus, en 20 de Marzo último. Sus términos, sus ideas, su tendencia evidente á cambiar una situación creada y sostenida por espacio de cuatro meses, afectaron intensamente al gobierno de la reina.

Empezando por reconocer que el plenipotenciario español había seguido, de acuerdo con el almirante, una buena y prudente política, declarando más adelante que no la desaprobaba ni se arrepentía de ella, manifiesta explícitamente la necesidad de adoptar otra que ninguna relación tenía con ella, y que ántes bien, era diametralmente opuesta á su espíritu y á sus medios.

El doble fin que las potencias aliadas se habían propuesto alcanzar con el convenio de Londres, debía subordinarse á un pensamiento más decisivo y trascendental. Era preciso, en concepto del almirante, poner término á las disensiones que habían hecho de la República Mexicana el escándalo de la Europa, y establecer con este fin un gobierno monárquico.

Los medios conciliadores habían parecido preferibles, y para emplearlos se firmó, con apresuramiento, el tratado de la Soledad. Mientras llegaba el momento de las conferencias, podía ejercerse un influjo saludable sobre los ánimos, sin dar muestras de violentarlos, preparándose de este modo la solución expresada, la más favo-